

Cuando Buenos Aires se quedó sin diarios: los conflictos de 1919 en la prensa gráfica argentina¹

◆ *María Silvia Badoza*
y *María Inés Tato*

Durante 1919 la Argentina experimentó una oleada huelguística que afectó a sectores diversos de la economía. Por entonces, las reivindicaciones obreras no estuvieron dictadas exclusivamente por la depresión económica, sino que expresaron un repertorio de demandas que iban más allá de la dimensión salarial.

El presente artículo se propone analizar la situación de la prensa gráfica de la ciudad de Buenos Aires en esta coyuntura, que asistió a sucesivas huelgas de los trabajadores y a un extendido *lock-out* patronal vinculado al boicot de los gráficos a la firma Gath & Chaves. Este trabajo se interesa por los objetivos de los movimientos respectivos de los trabajadores y de los empresarios del sector, por sus estrategias de lucha y por las consecuencias del conflicto en el plano de la organización sectorial.

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Simposio Hist. 20: «Historia de la prensa y el periodismo en Iberoamérica, siglo XIX y XX», 52^o ICA- Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 2006.

◆ *María Silvia Badoza* es Profesional Principal del CONICET en el PEHESA, Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. *María Inés Tato* es Investigadora Adjunta del CONICET en el PEHESA y docente de la carrera de Historia de dicha institución.

Introducción

Existe en la historiografía argentina un nutrido corpus de estudios sobre el período que se extiende desde los comienzos de la primera presidencia de Yrigoyen hasta el año 1921, aproximadamente, una de las etapas de mayor conflictividad social en la historia del país. Los trabajos centraron su atención en los movimientos huelguísticos desarrollados por los obreros ligados al sector de la economía agroexportadora (ferroviarios, marítimos), siendo los temas más investigados la conformación de la FORA del IX Congreso, el predominio de la corriente sindicalista en la central obrera y la conducción de los más importantes conflictos laborales de la época por parte de esta organización. Los estudios también abordaron la política laboral de la primera gestión de Yrigoyen, en particular los cambios operados en los vínculos entre el gobierno radical y el movimiento obrero. Los temas transitados fueron la intervención del Poder Ejecutivo en la resolución de los conflictos, la predisposición de la corriente sindicalista a un acercamiento con el gobierno y los hechos de la Semana Trágica de enero de 1919 (Bilsky, 1984; Falcón, 1996 y 1998; Godio, 1986; Rock, 1971 y 1977).

Se cuenta también con trabajos que incorporaron otras explicaciones para protestas que hasta entonces eran analizadas desde una perspectiva exclusivamente ideológica (Pianetto, 1984), con los aportes efectuados por las investigaciones sobre los trabajadores insertos en determinadas ramas industriales (Lobato, 2001) y con las exploraciones realizadas por Grillo y Rapalo sobre la confrontación entre obreros molineros y Bunge y Born en 1917 y 1918 (2000). Ambas autoras determinaron que esos conflictos estuvieron vinculados al control del lugar de trabajo y al cuestionamiento de la autoridad patronal en el ámbito fabril. Su investigación tal vez constituye una de las pocas muestras sobre el alcance o efectividad del boicot,² tal como era entendido por la FORA IX en tanto complemento de la huelga, llevado adelante por gremios grandes para coadyuvar a la resolución favorable de los reclamos de organizaciones sindicales con escaso poder de negociación (como los molineros).³

² El diccionario de la Real Academia definía contemporáneamente la palabra boicot como «Privar a una persona o entidad de toda relación social o comercial, para perjudicarla y obligarla a ceder lo que de ella se exige» (RAE, 1927).

³ En el marco del IX Congreso de la FORA, en abril de 1915, se tomó la siguiente resolución sobre el boicot: «Considerando que el boycott es un arma eficaz de lucha contra el capitalismo, cuando las condiciones del sindicato para determinar directamente el triunfo son insuficientes y aceptándolo como una expresión de solidaridad de clase que facilita el esfuerzo concurrente de los trabajadores

Finalmente, Fernando Rocchi indagó sobre la relación entre empresarios y trabajadores y determinó que el paternalismo fue la orientación dominante. Los patrones se manifestaron intransigentes en la negociación con sindicatos, a los que no reconocieron y trataron de mantener alejados de sus fábricas, y, al mismo tiempo, estimaron que la legislación laboral constituía una intrusión de los organismos estatales en una relación que consideraban privativa de industriales y obreros. Una salvedad circunstancial a esta tendencia se dio en el caso de las huelgas producidas después de la Semana Trágica en sectores previamente no afectados por conflictos, en las que los patrones mantuvieron su intransigencia hacia los sindicatos y reclamaron coyunturalmente la intervención estatal (Rocchi, 2000). Si bien, según Rocchi, predominaron las relaciones paternalistas, la rama de las Artes Gráficas constituyó una excepción, tanto desde la perspectiva de los empresarios como desde los trabajadores, pues desde 1907 ambos actores mantuvieron una relación institucionalizada mediante la firma de un convenio que se renovaba aproximadamente cada dos años y establecía una tarifa salarial, un reglamento de trabajo y una comisión mixta encargada de solucionar los conflictos en los talleres de imprenta. Incluso desde 1915 hubo un cierto reconocimiento del sindicato, al establecerse que los delegados por los trabajadores ante la Comisión Mixta eran «gráficos militantes» (Badoza 2001).

Por otra parte, en las últimas décadas, la historiografía se ha interesado por el estudio de la prensa gráfica argentina, a través de trabajos que pretendieron historiar su desenvolvimiento desde sus orígenes hasta fines del siglo XX y de estudios centrados en la función política de la prensa y, por consiguiente, en su rol de nexo entre la esfera pública y la privada (Ulanovsky, 1997; Sidicaro, 1993; Sabato, 1998; Saítta, 1998; Tato, 2004; Alonso, 2004). Sin embargo, aun no ha sido enfocada la organización sectorial de la prensa ni los conflictos entre trabajadores, periodistas y empresarios gráficos. El presente trabajo pretende efectuar una primera aproximación al tema, encarando el análisis de una coyuntura particularmente agitada en la vida de la prensa gráfica argentina. A pesar de su repercusión, el conflicto que aquí analizaremos no fue tenido en cuenta por la historiografía que abordó la protesta laboral del período. Llama la atención el

para afectar una determinada industria o comercio que resista a toda otra acción directa, resuelve: Aconsejar su adopción en los casos que sea necesario determinar y que sea su declaración hecha por los delegados sindicales, después de un libre examen de sus razones y también de su perspectiva de triunfo, entendiéndose que siendo una medida que obliga a la solidaridad general, conviene que tenga en su deliberación y acuerdo el mayor número de representantes sindicales, tanto para su declaración como para su levantamiento» (citado en Casaretto, 1946: 121).

escaso interés despertado, porque, si bien las artes gráficas no eran una parte de esencial de la economía agroexportadora, su centralidad era comparable hasta cierto punto con la de los servicios, en cuanto la prensa escrita era el único medio de información disponible en la época y constituía un ámbito privilegiado a la hora de hacer política.⁴ Sólo se le dedicó un exiguo espacio en las historias del movimiento obrero realizadas por militantes de las diversas corrientes sindicales (Martota, 1961; Casaretto, 1946).

Los conflictos sociales en la Argentina de 1919

En general, las historiografías de las diferentes realidades nacionales que analizaron el período señalaron la existencia de un clima de época internacional motivado por la situación económica de la primera posguerra, los acontecimientos de 1917 en Rusia y la insurgencia revolucionaria de 1919. La reestructuración de las economías de los países beligerantes y el impacto de la revolución rusa fueron los ingredientes que nutrieron una radicalizada conflictividad social, que se manifestó, entre otros episodios, en las tentativas revolucionarias de Alemania y Hungría, en las ocupaciones de fábricas y de tierras en Italia que favorecieron el ascenso del fascismo y en el *Red Scare* norteamericano. En el caso de España –habitualmente comparado con el argentino por la estrecha ligazón entre ambos países–, Temma Kaplan señala que se vio recorrida por sucesivos movimientos sociales entre 1917 y 1919, etapa conocida como «el trienio bolchevique» (Kaplan, 2003: 241).⁵

Los efectos de la primera posguerra sobre la economía argentina se manifestaron en una fuerte depresión económica y en una alta inflación, con la consecuente caída del salario real y el aumento del costo de vida. En ese contexto adverso, la retracción económica inhibió el activismo sindical. A partir de 1917,

⁴ Resultan artificiales las periodizaciones de la historia de la prensa argentina que atribuyen al siglo XIX el predominio de una prensa facciosa y al XX la hegemonía de la prensa comercial. Las fronteras entre los objetivos políticos y los económicos de los diarios fueron lábiles y difusas.

⁵ En Madrid, la oleada huelguística más importante ocurrió entre 1919 y 1920, pero hubo huelgas generales y parciales por lo menos hasta 1923, según las regiones y sectores productivos. Barcelona presentó un aumento de los conflictos desde 1916 hasta 1923; entre noviembre de 1919 y enero de 1920 fueron despedidos 200.000 obreros. Los empresarios catalanes apelaron a medidas bastante duras para parar el avance de la influencia de la central obrera anarquista, la CNT. 1919-1923 fueron «los llamados años del pistolerismo; entre la represión estatal/militar y las luchas entre los Sindicatos Libres y la CNT, más de 300 obreros caen asesinados en las calles de Barcelona» (Smith, 2005: 328).

la recuperación de la economía incentivó las reivindicaciones obreras en pos de la recuperación del poder adquisitivo de los salarios, en un clima que se extendió con altibajos hasta 1921. Esta ola de agitación sindical abarcó principalmente los sectores de la economía vinculados a la exportación, como los frigoríficos y el sistema de transportes. Pero, como veremos, se extendió también a otras actividades (Falcón – Monserrat, 2000; Pianetto, 1984: 297-307).

La creciente conflictividad social fue interpretada por los opositores al gobierno radical –surgado en 1916 de la aplicación de la ley electoral que garantizaba el sufragio universal, secreto y obligatorio– como signo de la debilidad oficial y de su inclinación electoralista. La estrecha relación del gobierno con algunos sindicatos, como la Federación Obrera Marítima (FOM), y su aliento a las tendencias gremiales no socialistas –dada la rivalidad electoral del radicalismo con el Partido Socialista en la Capital Federal– dieron pábulo a la desconfianza de los opositores (Falcón, 2000), que protagonizaron diversas iniciativas de organización tendientes a contrabalancear la acción del gobierno. La primera de ellas fue la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP), fundada en 1917 para concertar acciones entre los sectores representativos de diversos sectores de la economía. Un año después, se creó la Asociación del Trabajo (AT), que pretendía centralizar las acciones de los empresarios con el fin de obrar mancomunadamente frente a la creciente oleada huelguística que afectaba sus intereses. Presidida por Pedro Christophersen, delegado de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, y con el activo abogado Atilio Dell’Oro Maini como secretario, la AT combinaba una doble estrategia: ofrecía apoyo a las empresas en huelga, a través de la provisión de los llamados «crumiros», y se interesaba por la legislación laboral con vistas al mediano plazo (Marchese, 2000; Halperin Donghi, 2000: 133-136).

El pico más dramático de la actividad sindical tuvo lugar en enero de 1919, durante la llamada Semana Trágica. Una huelga de los trabajadores de los talleres metalúrgicos Vasena desencadenó una oleada de disturbios desarticulados cuyo carácter violento se acentuó con la intervención de las fuerzas de seguridad. Entre el 7 y el 17 de enero, las calles de la ciudad de Buenos Aires fueron teatro de numerosos episodios de violencia, sofocados finalmente por una cruenta represión. Un emergente de esta crisis fue la creación de la Liga Patriótica Argentina (LPA), el 19 de enero, pocos días después de ese trágico suceso. En la LPA confluyeron representantes de diversos sectores de las elites política y económica: políticos liberales, conservadores, católicos y radicales azules, miembros de

las Fuerzas Armadas, de asociaciones empresarias (particularmente, de la Asociación del Trabajo) y de círculos sociales como el Jockey Club y el Círculo de Armas. Gran parte de sus miembros habían tenido una activa intervención en la represión de la Semana Trágica. Su objetivo básico era suplir al Estado en áreas sensibles a su juicio desatendidas, como la cuestión obrera, que la LPA encaró mediante una combinación de represión y de prevención (McGee Deutsch, 1986).

Los sucesos de enero de 1919 significaron un vuelco en la política obrera del gobierno, inclinado, a partir de entonces, a retomar el expediente represivo para la solución de los conflictos laborales, pero ello no implicó una desactivación de la movilización de los trabajadores. Por el contrario, particularmente hacia mediados de 1919, el movimiento huelguístico se incrementó, en buena medida como respuesta al desarrollo de la sindicalización. Especialmente en el mes de mayo, hubo una suerte de «epidemia de huelgas en los servicios y las industrias», en actividades no afectadas hasta entonces por estos movimientos, contrastando con la quietud de los gremios tradicionalmente más combativos (Rock, 1992: 196-198).⁶

La industria gráfica en vísperas del conflicto

Los obreros gráficos abrieron el año 1919 con una serie de conflictos en los talleres de obra y en los diarios. Los linotipistas de Rosso y el personal de *La Nación*, *La Razón* y *La Editorial Argentina* realizaron huelgas breves con las que obtuvieron mejoras salariales. Las cuatro exitosas huelgas desarrolladas entre el 13 de enero y el 24 de febrero, dos de ellas en el establecimiento Rosso y las otras en las imprentas La Buenos Aires y Rodríguez Giles, sector obras, dedicadas a trabajos comerciales y libros, elevaron la temperatura de febrero hasta transformarlo en un mes muy caldeado en las relaciones entre obreros y patrones de las imprentas. La tensión en las relaciones tuvo su clímax el día 24, cuando por segunda vez los obreros de composición mecánica de Rosso presentaron un pliego de condiciones por intermedio de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) y no a través de la Comisión Mixta, como establecía el Convenio desde 1906; a las pocas horas, y sin mediar negociación alguna, los hombres de los oficios declararon la huelga.

⁶ Entre los huelguistas de ese mes se contaron bancarios, metalúrgicos, tranviarios, peluqueros, mozos, electricistas, telegrafistas y empleados de casas de pompas fúnebres.

Este conflicto en poco tiempo motivó la renuncia del Secretario de la Delegación Obrera ante la Comisión Mixta por desacuerdo con la huelga y la designación de uno nuevo por parte de la Comisión General Administrativa de la FGB, y llevó a los patrones gráficos, a través de la Comisión Directiva de la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina (UIA), a resolver el día 25 de febrero la anulación del Convenio. A partir de entonces, los industriales no se apartaron de la «fórmula sencilla y clara: o Convenio sin huelgas o huelgas sin Convenio» (BUIA 1919^a: 30).

Entre el 25 y el 28 de febrero, hubo un cruce de notas entre ambas organizaciones con mutuas acusaciones de intransigencia y responsabilidad en la anulación del convenio. ¿Cuál era la diferencia entre estos conflictos de inicios de 1919 y otros muchos en los que tuvo que fallar la Comisión Mixta durante los doce años anteriores, cuando los obreros realizaban pedidos de mejoras o medidas de fuerza en un taller o en uno de los oficios por cuestiones salariales o condiciones de trabajo? ¿Qué llevó a que demandas restringidas, generalmente solucionables por gestión de la Comisión Mixta, no fuesen arregladas como hasta entonces por medio de las prácticas usuales?

Una explicación posible del auge de las huelgas en el gremio gráfico estaría comprendida en las generales que se ensayaron sobre el apogeo de las luchas laborales entre 1917-1921, comentadas más arriba. Para completar la explicación sobre lo acontecido, debemos mirar específicamente al interior del sector artes gráficas, y entonces nos encontramos con la caída de los mecanismos de conciliación. Ese derrumbe puede deberse a que las organizaciones obrera y patronal –FGB y Sección Artes Gráficas de la UIA– dejaron de creer en la Comisión Mixta y desconfiaron de los réditos de la negociación. Por lo menos, es lo que deja entrever el socialista y ex secretario de la delegación obrera, González Maseda, cuando afirmó en las páginas de *La Vanguardia*:

Queda dicho, al referir cómo se efectuó la quinta renovación del convenio, que este regía hasta el día 30 de junio del año corriente; señalábamos al mismo tiempo como la causa de un inevitable rompimiento el espíritu reaccionario que en los últimos tiempos dominaba en todas las determinaciones de la delegación patronal; era de esperar que esa delegación aprovecharía la primera oportunidad que se le presentara para provocar la caducidad que ellos deseaban de nuestro convenio; así como lo preveíamos, ha ocurrido: la C.G.A. del sindicato gráfico le ha dado un excelente pretexto con la inoportu-

na declaración de cuatro huelgas, declaradas prescindiendo de la comisión mixta gráfica y de la delegación obrera de la misma. (LV 1919b)

La FGB creyó más en un creciente activismo sindical que impulsaba la presentación de pliegos de demandas y la realización de huelgas breves (dos a cinco días) con las que lograba la conquista de mejoras en cada lugar de trabajo. A principios de marzo, los obreros del diario *La Argentina* alcanzaron un acuerdo de mejoras salariales. También llegaron a una negociación favorable los trabajadores de *Última Hora* y de *La Mañana*, mientras que en el diario *The Standard*, luego de una huelga que duró tan solo dos días, consiguieron las mejoras pedidas. En abril fue aceptado el pliego de condiciones en el diario *La Prensa*: el personal consiguió mejoras salariales, descanso semanal en todas las secciones y el reconocimiento de la sociedad gremial.

Este rédito también se tradujo en el aumento de la cantidad de obreros sindicalizados, en especial los empleados en los periódicos, que hasta entonces habían sido los trabajadores más reticentes a la agremiación. En efecto, en el mes de abril, periodistas de varios medios formaron el Sindicato de Periodistas y Afines, que obtuvo el pronto reconocimiento de la FORA IX (LMo 1919a). La agremiación de un redactor y un empleado administrativo de *La Prensa* provocó su expulsión del diario y el inicio de una huelga que duró alrededor de una semana. El 6 de mayo, el Sindicato se fusionó con la Asociación de Periodistas y Afines, formando la Federación de Periodistas y Afines, que presentó un frente más sólido para las luchas gremiales (LMo 1919d). Cabe señalar una transformación notable en el carácter del asociacionismo periodístico. La entidad que hasta entonces representaba a los periodistas era el Círculo de la Prensa. Fundado el 2 de febrero de 1891 bajo el nombre de Círculo de Cronistas, tomó su nombre definitivo en 1896. Su propósito era «afirmar la libertad del pensamiento escrito y acudir a favor del colega que necesitara sus servicios en defensa de los intereses morales y económicos del gremio» (BOCP 1941: 5). Se orientaba, en consecuencia, a la denuncia de las violaciones a la libertad de prensa y a actividades mutualistas e incluso recreativas. Por otra parte, estaba integrado también por los directores de los diarios. Las entidades formadas en 1919, fusionadas en la Federación de Periodistas y Afines, en cambio, tenían un perfil más netamente obrero con reivindicaciones de corte sindical, al punto que —desde una perspectiva clasista— algunos medios las consideraban representativas del «proletariado intelectual» de los diarios (LMo 1919b).⁷

⁷ El Sindicato de Periodistas y Afines había adoptado una definición identitaria netamente obrerista que lo enfrentaba a los «capitalistas», encarnados por los empresarios gráficos (LMo 1919c).

Por otra parte, un indicio adicional del aumento de la sindicalización lo proporciona el total de cuotas cobradas: en el año 1918, entre adultos varones, menores y mujeres, ascendió a 15.059 por un monto de \$ m/n 13.363, en contraste con las 9.892 cuotas del año 1912, que marca el inicio de un período difícil en la industria gráfica (LV 1919a).

La euforia de los triunfos parciales reavivó las expectativas de trabajar por la presentación de un pliego de condiciones para el conjunto de los obreros de la industria. Se sucedieron las asambleas por oficios para discutir sobre salarios, aprendizaje, reglamento de trabajo y acortamiento de la jornada laboral:

Los momentos son de acción y no de trámite; lo más práctico es que la asamblea próxima, compuesta por todas las ramas del sindicato, se pronuncie, como un solo hombre y en un solo grito surgido de esos pechos proletarios, presas de la tuberculosis, por las seis horas diarias. (LV 1919c)

Las prácticas habituales de la organización sindical para alcanzar un nuevo y favorable acuerdo obrero/patronal estaban en marcha: asambleas, agitación a través de notas en la prensa y la preparación de una «caja de resistencia» para financiar el movimiento reivindicativo, que podía presentarse prolongado por la oposición que exhibirían los dueños de las imprentas.

Pero también los empresarios gráficos se aprestaban para la eventualidad de un nuevo conflicto sectorial. El 14 de mayo de 1919, en medio de la creciente agitación de los trabajadores gráficos y a pocos días de finalizada la huelga de *La Prensa* comentada más arriba, se constituyó en Buenos Aires una nueva entidad patronal, la Asociación Gráfica (AG), destinada entre otros fines a facilitar la resolución de los conflictos entre trabajadores y empresarios gráficos y periodísticos.

De acuerdo con los estatutos de esta sociedad, sus funciones consistían en:

- a) Estudiar el problema obrero, propender a su mejoramiento y convenir los salarios y demás condiciones de trabajo, de acuerdo con la capacidad financiera y las modalidades de cada empresa.
- b) Crear comisiones mixtas de patrones y obreros para resolver los asuntos de interés común.
- c) Considerar los pliegos de condiciones y pedidos de obreros o empleados que se hagan en adelante, sea en conjunto, sea individualmente a las empresas asociadas y resolverlos como si fueran presentados a la comunidad.
- d) Estudiar y resolver los distintos problemas que afecten a las empresas gráficas o periodísticas

presentados por cualquiera de los asociados. e) Propender al mejoramiento económico de las empresas asociadas, sea estableciendo un comprador único de las materias primas, sea evitando competencias ruinosas [...] f) Facilitar a sus asociados los antecedentes y referencias sobre los obreros, empleados y redactores a cuyo fin se llevará un registro con los nombres e indicaciones de todos aquellos que hayan prestado o prestaren servicios en adelante a las empresas asociadas. g) Resolver cualquier cuestión que se suscitase entre las empresas asociadas. (BSAT 1920: 16)

La AG estaba encabezada por una Comisión Directiva de nueve miembros, dirigida por un secretario rentado. Los otros órganos decisorios eran la Junta Periodística y la Junta Gráfica, en las que revistaban respectivamente los directores o los administradores de diarios y revistas, y los representantes de imprentas. La categorización de las empresas adheridas de acuerdo con el número de obreros que empleaban incidía en el monto de la cuota que abonaban y en su derecho a voto.⁸

La primera comisión directiva de la entidad estuvo integrada por Ezequiel P. Paz (*La Prensa*), Jorge A. Mitre (*La Nación*), José A. Cortejarena (*La Razón*), Fernando Álvarez, Francisco Uriburu (*La Mañana*), José María Rosa (*La Gaceta de Buenos Aires*), Alberto M. Haynes (*El Hogar*), R. Rodríguez Quiroga (Talleres Gráficos Guillermo Kraft) y Lorenzo J. Rosso (Talleres Gráficos Rosso).⁹ No es casual que la AG estuviera presidida por Paz, cuyo órgano de prensa fue el más afectado por las primeras experiencias organizativas de los periodistas y por las consiguientes huelgas del sector.

⁸ La categoría de las empresas respondía a la siguiente escala:

- De 201 o más trabajadores: 1ª categoría = 4 votos
- De 101 a 200 trabajadores: 2ª categoría = 3 votos
- De 51 a 100 trabajadores: 3ª categoría = 2 votos
- De 1 a 50 trabajadores: 4ª categoría = 1 voto

(BSAT 1920: 18)

⁹ Además de las empresas gráficas que representaban las autoridades citadas, integraban la AG: *Caras y Caretas*, *La Argentina*, *The Standard*, *La República*, *Última Hora*, *El Diario*, *El Diario Español*, *Mundo Argentino*, *Le Journal Français*, *Le Courrier de la Plata*, *La Patria degli Italiani*, *Giornale d'Italia*, *El Pueblo*, *El Diario Comercial*, *The Times of Argentina*, *Cine Universal*, *Idea Nacional*, *L'Action Française*, *Revista Popular*, *Revista Buenos Aires*, *Tribuna Española*, *Buenos Aires Herald*, *Correo de Galicia*, *Sociedad Editorial Argentina*, *Tragant José*, *Casa Jacobo Peuser, Otero y Cía.*, *Uocinde L. M. e hijo*, *Montmason y Cía.*, *Mortlock Lionel*, *Monquat y Bonthoux*, *La Nota*, *El Metropolitano*, *Angeleri Anselmo*, *De Martino Alfredo*, *De Martino Hnos.*, *De la Cuesta Julio*, *Carbone Juan y Cía.*, *Franzoni Helvecio*, *Landreau F. y Cía.*, *The Review of the River Plate*, *Libre Palabra*, *Deutsche La Plata Zeitung* y *Ruggeroni Juniors* (nómina citada en nota de la AG enviada a la Cámara de Diputados, DSCD 1919: 289).

La AG propendía naturalmente a la solidaridad entre sus miembros en caso de una emergencia como la que atravesó *La Mañana* ante el sabotaje de las máquinas de su taller. En esa ocasión, el diario contó con la colaboración de *La Nación*, que le facilitó su taller para que publicara en la emergencia una edición vespertina, y también de *La Prensa*, *La Razón* y *La Patria degli Italiani* (*LMa* 1919c y 1919d).

Asimismo, la AG intentó asegurarse disponibilidad de mano de obra ante eventuales conflictos mediante la creación, en el mes de mayo, de una escuela de linotipistas y la planificación del dictado de clases de diversos oficios gráficos (tipógrafos, maquinistas de rotativas, fundidores, compaginadores, matriceros, etc.) en los talleres de *La Prensa* (*LMa* 1919e). Posteriormente, intentó regular la venta callejera de diarios y revistas mediante la creación de un registro de canillitas. Los inscriptos en ese registro se comprometían a vender únicamente las publicaciones de las empresas adheridas a la Asociación (*LMa* 1920).¹⁰

Entre la huelga y el lock-out

En mayo, el gremio gráfico acordó impulsar un movimiento reivindicativo de aumentos salariales y de reducción de la jornada laboral a cuarenta y cuatro horas semanales para la jornada diurna y treinta y nueve horas para la nocturna. Los trabajadores estaban en los prolegómenos de dicha acción cuando, el 27 de mayo, la FGB se plegó al movimiento de boicot a la tienda Gath & Chaves, en el marco de la huelga de empleados de comercio, una estrategia de lucha frecuente en ese período.¹¹ La FGB dejó de lado momentáneamente sus propias reivindicaciones y su histórica posición, de apoyo solidario pero de suficiente independencia como para no comprometer a la organización tras las acciones decididas por la central obrera. Este cambio de posición tal vez se debió a la presencia de reconocidos dirigentes de la FGB entre los quince miembros titulares del Consejo Federal de la FORA: Sebastián Marotta (linotipista), Luis Lauzet (linotipista),

¹⁰ En esa fecha formaban parte de la AG las siguientes empresas periodísticas: *La Nación*, *El Diario*, *Última Hora*, *Mundo Argentino*, *La Patria degli Italiani*, *Libre Palabra*, *La Mañana*, *Argentinisches Tageblatt*, *Giornale d'Italia*, *Le Courier de La Plata*, *Las Noticias*, *La República*, *Revista de Seguros*, *El Pueblo*, *La Prensa*, *La Razón*, *La Argentina*, *Caras y Caretas*, *The Standard*, *Buenos Aires Herald*, *La Fronda*, *El Hogar*, *Deutsche La Plata Zeitung*, *El Diario Español*, *La Nota*, *Tribuna Española* y *The Review of the River Plate*.

¹¹ Para un análisis de la estrategia del boicot, véase Lobato y Suriano 2003, pp. 38-9. Indicios de la recurrencia de los trabajadores a esta práctica por parte de los trabajadores del período se encuentran en la prensa contemporánea. A título de ejemplo, *LR* 1919, o *LN* 1919b.

Serna Pacheco (tipógrafo), José Penelón (tipógrafo), Manuel González Maseda (encuadernador) y Juan Pallas (linotipista). Esta nómina ilustra no sólo el lugar destacado que ocuparon los dirigentes gráficos en la conformación del cuerpo directivo de la FORA, sino también la preponderancia de la corriente sindicalista y el carácter minoritario de los socialistas y de los socialistas internacionales: Marotta, Lauzet, Serna Pacheco y Pallas eran sindicalistas, González Maseda era socialista y Penelón, socialista internacional.

El boicot fue una iniciativa de la FORA, y el peso del movimiento recayó en dos organizaciones sindicales: la FOM, que se negó a cargar y descargar mercaderías con destino a Gath & Chaves, y la FGB, cuya medida impidió la confección de la propaganda para la gran tienda. La FGB notificó la medida resuelta en asamblea el 26 de mayo a la AG y a la Sección Artes Gráficas de la UIA mediante la siguiente nota:

«Buenos Aires; mayo 27 de 1919.- Muy señor mío: la comisión general administrativa de esta Federación, cumpliendo con la resolución de la asamblea general de esta noche, pone en su conocimiento que, a partir de la fecha, los personales gráficos no confeccionarán ningún trabajo para los establecimientos comerciales de la firma Gath y Chaves, Limitada.
Saluda a usted atentamente.- José M. Fernández, secretario general» (LV 1919d)

Las respuestas de las dos organizaciones patronales fueron inmediatas. La AG rechazó la medida de fuerza. Reafirmó la defensa de la libertad de prensa y trabajo a las que consideraba en peligro por el boicot y manifestó la defensa del «criterio directivo de toda intervención ajena que se pretenda ejercitar» en los lugares de trabajo. La Sección Artes Gráficas de la UIA protestó por la medida que «viola la libertad de contratos y trabajo» (BUIA 1919b: 44).

Ambas organizaciones patronales expresaron su preocupación por la presencia del sindicalismo de oficio y la influencia que ejercía sobre el conjunto de la mano de obra. También declararon su rechazo a la intromisión en sus negocios y al avasallamiento de los derechos de los propietarios sobre la manera de dirigir sus empresas.

Mientras los trabajadores cumplían con el boicot, el 28 de mayo una asamblea de la AG declaró el *lock-out*,¹² que llevó a suspender desde el día siguiente la publi-

¹² Definido como «Paro forzoso impuesto por los patronos coligados en contra de los obreros rebeldes» (RAE, 1927).

cación de los principales diarios, algunos de los cuales —por ejemplo, *La Razón*, sin contrato de publicidad con Gath & Chaves— adhirieron solidariamente a la medida de paralizar la actividad en las imprentas. La actitud asumida por los dueños de diarios y editoriales fue comunicada por nota al ministro del Interior del gobierno radical.¹³ En ella se sostuvo que

No hay, señor ministro, ningún interés económico en discusión; las empresas gráficas aspiran a defender dentro de ellas el criterio de su propia dirección y las empresas periodísticas tienen el firme propósito de velar por que la exclusión absoluta de la censura previa —tal como lo prescribe la Constitución Nacional— sea una verdad de derecho y de hecho. (LN 1919a)

El *lock-out* dejó a la ciudad de Buenos Aires sin diarios durante dos semanas. Sólo hubo tres excepciones a esa tendencia: *La Vanguardia*, *L'Italia del Popolo* y *La Montaña*, que no tenían publicidad de Gath & Chaves, aunque de todos modos su aparición no obedeció exclusivamente a ese hecho, como lo evidenció la actitud ya apuntada de *La Razón*. *La Vanguardia* era el órgano oficial del Partido Socialista. Fundado el 7 de abril de 1894 por Juan B. Justo, en 1919 alcanzaba un tiraje de alrededor de 50.000 ejemplares diarios. *L'Italia del Popolo* era un matutino dirigido a la comunidad italiana en la Argentina, fundado el 16 de septiembre de 1917 (Grillo, 2001: 123-147). El vespertino *La Montaña*, fundado el 26 de febrero de 1919, estaba vinculado al gobernador de Mendoza José Néstor Lencinas; su tiraje diario era de unos 20.000 ejemplares (Maisonave, 1920: 12).¹⁴ Los tres periódicos dieron cuenta durante el conflicto de un aumento de su tiraje ante su virtual monopolio de la prensa, respondiendo a la ansiedad de la opinión pública por mantenerse informada.¹⁵ Por su parte, el diario oficialista *La Época* anunció en los inicios del conflicto su intención de continuar saliendo a la calle. Sin embargo, los talleres en los que se imprimía adhirieron al *lock-out* y el vespertino yrigoyenista no pudo cumplir su promesa (LMA 1919a).¹⁶

¹³ También se cursó una nota similar a la Sociedad Rural Argentina, a la Bolsa de Cereales, a la Bolsa de Comercio, a la UIA, a la Suprema Corte y a las Cámaras de Apelaciones; en los tres últimos casos, porque la medida afectaba la publicación de resoluciones judiciales (LN 1919a).

¹⁴ Acerca del leninismo y de sus relaciones con el gobierno de Yrigoyen, cfr. Rodríguez 1979.

¹⁵ El 31/5, el diario comentó que el día anterior había vendido 50.000 ejemplares (LMO 1919h). *L'Italia del Popolo* anunció también un incremento de su tiraje —aunque sin precisar cifras—, por lo cual redujo el número de páginas a fin de no agotar sus reservas de papel (LIP 1919c).

¹⁶ *La Época* había sido fundado el 15/12/15 por el intendente porteño José Luis Cantilo, y era propiedad de los ministros Domingo Salaberry y Federico Álvarez de Toledo. En 1919 publicaba unos 36.000 ejemplares diarios (Maisonave, 1920: 10).

Otro tanto les ocurrió a los vespertinos *Crítica* y *La Unión*, que debieron resignarse a no publicarse por el cierre de los talleres gráficos que los imprimían (*LIP* 1919d).¹⁷

Paralelamente al inicio del *lock-out*, una comunicación enviada a la UIA motivó el 2 de junio una contestación en la que el Consejo de esta institución evaluaba conveniente «cambiar ideas con la Bolsa de Comercio, Sociedad Rural, Liga de Defensa Comercial y Bolsa de Cereales [...] a fin de procurar el desarrollo de una acción conjunta» (BUIA 1919c, 46) frente a la cuestión obrera. La pretensión que unía al heterogéneo conjunto de la elite económica en 1919 era ni más ni menos que mostrar que eran ellos quienes comandaban sus negocios.

En los primeros días y de manera paralela, la FGB defendió que su acción solidaria no amenazaba el principio de la libertad de prensa, pero que, en cambio, la contraofensiva de la AG estaba destinada a destruir la organización obrera. En la misma dirección estuvo dirigida la adhesión de la Federación de Periodistas y Afines, al afirmar:

la agrupación representativa de los trabajadores del periodismo argentino, al colocarse de parte del proletariado, lo hace identificada en los mismos ideales y aspiraciones de mejoramiento económico, consciente de que no hay tensión ni atentado alguno a los fueros periodísticos ni a la libre emisión del pensamiento. No se debaten principios, sino intereses. (LV 1919e)

Las posturas divergentes frente al conflicto de los gráficos reaparecieron en los debates del Congreso. En la sesión del 30 de mayo, el diputado Rogelio Araya, presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, propuso un voto de adhesión a la prensa en circunstancias en las que consideraba amenazada su independencia. En el debate, el conservador bonaerense Rodolfo Moreno también se posicionó del lado de la interpretación de los empresarios, que atribuían el *lock-out* a la defensa de la libertad de prensa. Al mismo tiempo, aprovechó la ocasión para responsabilizar del conflicto en última instancia al Poder Ejecutivo, que se beneficiaría a su criterio de «la tiranía de la sombra [...] de la falta de publicidad, que significa la falta de conocimiento de los actos de los poderes públicos, que significa también la imposibilidad del contralor» (*DSCD* 1919: 225).

¹⁷ *Crítica* había sido fundado el 15/9/13 por el periodista uruguayo Natalio Botana; en 1919 su tiraje era de alrededor de 18.000 ejemplares por día. *La Unión* fue fundado el 1/11/14; tiraba unos 25.000 ejemplares diarios (cifras tomadas de Maisonnave, 1920: 10-11).

En cambio, el diputado radical Molina negó que se viera afectada la libertad de prensa y consideró el conflicto como el producto de la cuestión social, subsanable a partir de la sanción de legislación social destinada a arbitrar entre el capital y el trabajo (DSCD 1919: 228-230, 233-234). Los legisladores socialistas sostuvieron la explicación alternativa del conflicto gráfico formulada por la FGB. En palabras de Enrique Dickmann, director de *La Vanguardia*, «no se trata de libertad de imprenta ni de pensamiento [...] Se trata de una cuestión de comercio o de negocios; se trata de un asunto administrativo de los diarios» (DSCD 1919: 226). El verdadero motivo del conflicto era la resistencia de los empresarios gráficos a renunciar a la publicidad de Gath & Chaves, que «entrega a los diarios avisos muy bien pagados, porque cada página de avisos se paga tres mil pesos» (DSCD 1919: 227).

La moción de Araya fue aprobada por 43 votos sobre 65. El 10 de junio el Senado sancionó una declaración similar, por 13 votos contra 3. *La Vanguardia* publicó como respuesta al pronunciamiento de la Cámara un editorial que intentó reubicar el conflicto en lo que las organizaciones sindicales y el Partido Socialista consideraban su verdadero origen:

si el personal obrero de los diarios ha boicoteado la publicidad de la casa Gath y Chaves ha sido en respuesta al boicot declarado por la misma casa a centenares de miembros de su personal, y sobre todo en defensa de la organización obrera, combatida a muerte por una enorme confabulación capitalista, a la que por cierto no es extraña la prensa rica. (LV 1919f)

Los otros dos diarios que se publicaron durante el conflicto coincidieron con este diagnóstico. *L'Italia del Popolo* responsabilizó a Gath & Chaves y a la AT por la situación, atribuyéndoles la intención de desestabilizar la gestión de Yrigoyen e incluso de buscar su derrocamiento. A través de su negativa a la conciliación, pretenderían estimular una «guerra de clases» (LIP 1919a). Con un tono paternalista y proclamándose equidistante del capital y del trabajo, el diario aconsejó a los trabajadores gráficos la opción por reformas graduales y el rechazo de la agitación violenta, recomendando a ambas partes el abandono de la intransigencia (LIP 1919b). *La Montaña* también negó que el boicot de los obreros gráficos a Gath & Chaves lesionara la libertad de prensa («Un diario no piensa por medio de un aviso», *LMo* 1919e) e interpretó el conflicto en términos de clase. Denunció que la AT contaba con \$70.000.000 para sostener el lock-out,

así como para impedir la salida de los diarios que, como *La Montaña*, rehusaban plegarse a esa medida (LMO 1919f). Sus predicciones se vieron confirmadas. La Editorial Argentina —que lo imprimía— adhirió a la medida de la AG, obligando al diario a recurrir al auxilio de *La Vanguardia* (LMO 1919g). Luego encontró dificultades para aprovisionarse de papel, al igual que su colega *L'Italia del Popolo* (LMO 1919j; LIP 1919f). Como este, consideró que la AG pretendía forzar la renuncia del presidente Yrigoyen en alianza con la AT, y asimismo evitar la presentación del pliego que preparaban los trabajadores gráficos para presentar a principios del mes de junio (LMO 1919i).

Durante los primeros siete días, el ámbito de las asambleas mostró el pulso de la huelga. Cotidianamente, el personal de los diarios realizaba asambleas en las que se informaba sobre el estado del *lock-out* y qué nuevos obreros eran suspendidos en su trabajo como consecuencia de la adhesión de los dueños —por propia voluntad o por presión de la AG— a la medida de cierre de imprentas. A esta altura, la paralización comprendía a la prensa y a la mayoría de los más destacados talleres de obra. Por ejemplo, la imprenta De Martino Hnos., cuyos dueños determinaron el *lock-out* como respuesta a la negativa de los obreros de confeccionar un aviso de Gath & Chaves para la revista *Cine Universal*. También estaban afectadas varias imprentas de obra: Peuser, Kraft, Anderson, Radaelli, Miriam, Kidd y Borjas. Entre los talleres de imprenta comercial, Radaelli fue paralizado porque los obreros de este establecimiento se negaron a confeccionar los catálogos de propaganda de Gath & Chaves.

En diversos puntos de la ciudad de Buenos Aires, los obreros de las distintas casas convocaban a las asambleas; el local de la FGB, en la calle Estados Unidos, era el más utilizado para las reuniones del personal suspendido en los diarios; otro, en Chile al 1500, era lugar de la asamblea del personal de Peuser y Kraft, dada la cercanía con esos talleres. Para las asambleas generales del gremio gráfico, muy concurridas, los salones utilizados eran el de la Sociedad Tipográfica Bonaerense o el Luna Park. Tal vez una de las convocatorias más importantes por esos días fue la asamblea general del 3 de junio, en la que se informó y aprobó la propuesta de formación de un tribunal de conciliación y arbitraje llevada por la FORA y la FGB a la reunión con el ministro del Interior como modo de solucionar el conflicto. Probablemente, tras la euforia que trasuntan las asambleas, existía una preocupación de la dirigencia sindical por saber si podría sostener el movimiento de boicot y si este tendría un saldo exitoso o al menos honorable para el gremio gráfico. La dirigencia comenzaba a creer nuevamente

en la validez de los jurados mixtos y la negociación, una idea que, como señalamos antes, había dejado de estar presente en su horizonte desde comienzos del año 1919. La propuesta del tribunal de arbitraje, formado por representantes de la FORA, UIA y AT, lo facultaba para resolver los conflictos en 48 horas, lapso durante el cual los obreros gráficos reanudarían las tareas en los diarios.

Durante un par de días, los trabajadores y los dirigentes de la FGB tuvieron la esperanza de que la propuesta fuese aceptada por las organizaciones patronales. Sin embargo, no fue así, a pesar de los esfuerzos y las activas reuniones en el Ministerio del Interior para acercar la propuesta obrera a la UIA y a la AT. Si bien aparentemente ambos representantes dieron cierto respaldo al arbitraje, la AG desautorizó la iniciativa de Christophersen, al afirmar su presidente Ezequiel Paz que «no facultó a nadie para llevar la opinión de ella ante los miembros del Poder Ejecutivo» (BULA 1919c: 47) y, en un endurecimiento de posiciones, aclaró que no entraría en tratativas con ninguna organización formada por gráficos. Esta posición estaba en consonancia con otra, expresada en una declaración, según la cual la AG estaba dispuesta a realizar negociaciones de contratos individuales con cada obrero, pero no un único contrato colectivo en el que la FGB participara como representante del gremio (LN 1919a). La AG intentó preservar su autonomía en materia organizativa y decisoria, manteniéndose al margen de la AT y de la Sección Artes Gráficas de la UIA. Se consideró a sí misma la «única entidad representativa de las principales empresas periodísticas» (DSCD 1919: 288) y obró con independencia de las otras asociaciones patronales.

El clima conflictivo se fue enrareciendo. Con mayor asiduidad, en las asambleas se denunciaban provocaciones contra los obreros que seguían en boicot, detenciones de delegados de talleres y la llegada desde Montevideo de obreros contratados por las empresas periodísticas que, según las denuncias, entraban a trabajar «traicionando a los compañeros en lucha». A ello se sumaban las denuncias de «agencias de crumiros» en la calle Bartolomé Mitre al 900, a la cual concurrieron los contratados en Montevideo. Por otro lado, existía un clima de agitación que mostraba que, a pesar de todas las «argucias que se valen los propietarios de diario», los obreros no deponían la lucha y cada vez había más conflictos y obreros sin concurrir al trabajo. En cada una de las asambleas y de los artículos de *La Vanguardia* se intentaba demostrar el grado de resistencia y de defensa de la organización obrera: «Con la misma firmeza del primer día, los personales gráficos afectados por el locaut patronal mantienen la solidaridad en sus filas» (LV 1919f). Sin embargo, a continuación se pasaba a desmentir los

intentos del «bloque de los directores de diarios» que comenzaban a reemplazar al viejo personal y a completar las plantillas de trabajadores de las empresas para reiniciar la actividad. Los rumores de la próxima aparición de los diarios sacudían las reuniones y asambleas y simultáneamente aumentaban las expresiones que negaban la posibilidad de que esto sucediera gracias a la unidad de las filas obreras.

La vuelta a la normalidad

Pero el día llegó. El 12 de junio, por acuerdo de los dueños de las empresas periodísticas, salieron en Buenos Aires *La Nación* y *La Prensa* con grandes titulares y una amplia crónica sobre el boicot/lock-out. No todos estuvieron en condiciones de aparecer, sobre todo los diarios más chicos tuvieron dificultades que, según las crónicas, estaban relacionadas con el suministro de gas para las linotipos y no con problemas con el personal. Esta decisión de los dos principales matutinos porteños, apoyados por *La Razón*, fue «combatida vivamente por los directores de los diarios chicos» en la asamblea de la AG. Sin embargo, se impuso el retorno a la normalidad. Hay que tener en cuenta que, en la asamblea, los miembros de la AG tenían un voto diferencial de acuerdo a su categoría. Esta resolución de la AG habría derivado en varias renuncias (LIP 1919e).

La disposición a negociar por parte de los grandes empresarios puede explicarse por las características de producto de consumo percedero de la mayor parte de la producción de los talleres de Buenos Aires. La extensión de una huelga podía ser muy grave para el giro de los negocios en productos que combinaban noticias, artículos y propaganda, como los diarios y magazines, que, al importar la información reciente, perdían público y anunciantes, importantes en la financiación de las empresas. La prensa dependía para su financiación tanto del volumen de venta de las ediciones como de la propaganda inserta en sus páginas. En el caso del diario *La Prensa* —el de mayor circulación de la Argentina—, para 1919 su edición alcanzaba las dieciséis páginas, de las cuales las cuatro primeras correspondían a avisos clasificados, mientras que las cinco últimas eran de propaganda comercial y remates. Las tiendas departamentales publicaban varios días a la semana avisos en los principales diarios. Por ejemplo, la casa Gath y Chaves publicaba rebajas, la nueva temporada de ropa o la apertura de secciones; el tamaño de los avisos variaba desde un cuarto de página hasta la página completa.

Tras su reaparición, *La Nación* explicó a sus lectores que su prolongado cierre había obedecido a «la defensa de los fueros esenciales del periodismo» a fin de evitar «la renuncia a derechos fundamentales de la libertad de imprenta y el ciego sometimiento de la independencia y la responsabilidad directivas a una conminación extraña y violenta». Afirmó que el diario estuvo en condiciones de aparecer por contar con «personal adicto», pero que optó por solidarizarse con sus colegas y por suspender su edición (LN 1919a).

Por su parte, *La Mañana*, matutino conservador fundado y dirigido por Francisco Uriburu, comentó que durante el conflicto se había enrolado «en el movimiento de acción periodística que dio origen al cierre de los diarios», ejercitando «una actitud que no solamente ha puesto a salvo los fueros del periodismo, sino que ha orientado, dentro del movimiento social, actitudes opuestas a la dictadura proletaria que estaba en marcha» (LMa 1919a). También se inclinó por atribuir al Poder Ejecutivo la responsabilidad última de la situación, por su «complicidad con los huelguistas» (LMa 1919b) recurriendo a su denuncia habitual del obrerismo yrigoyenista.

L'Italia del Popolo salió al cruce de las reacciones de los medios conservadores tras su reaparición pública. Negó los objetivos revolucionarios atribuidos a los trabajadores, que sólo habrían cometido un error de cálculo en la valoración de su propia fuerza y de sus derechos (LIP 1919f). Sin embargo, una vez que se conoció el pliego presentado por los trabajadores a través de la FGB, el diario revirtió radicalmente su argumentación: las pretensiones obreras, al igual que el conflicto previo, tenían una intencionalidad revolucionaria destinada a vulnerar la libertad de imprenta y de pensamiento (LIP 1919g). Tras varios rodeos y luego de ver afectados sus propios intereses por las demandas sindicales, el diario italiano terminó describiendo la misma parábola de los periódicos enrolados en la AG.

¿Era posible mantener este conflicto gremial cuando los dos diarios más importantes y cuyos dueños eran los miembros más conspicuos de la AG estaban publicándose con absoluta normalidad? La FORA y FGB redoblaron sus esfuerzos para continuar con el conflicto y hacer que la afrenta recibida con la salida de los diarios a la calle salpicase lo menos posible a la dirigencia. Desde el 12 de junio, esperaron un pretexto para suspender el boicot, y este finalmente llegó: los huelguistas de Gath & Chaves regresaron a trabajar. Una especie de alivio parece transmitir la nota firmada por el antiguo militante sindical y mutualista Higinio Rivas y enviada al director de *L'Italia del Popolo*:

Me complace en llevar a su conocimiento que, en presencia de circunstancias nuevas que se han producido en el conflicto obrero de la casa Gath y Chaves, y no siendo necesaria la aplicación del boicot a la propaganda de ese establecimiento que se vieron obligados a aplicar los personales gráficos, la Federación Gráfica Bonaerense, de acuerdo con la Federación Obrera Regional Argentina, ha resuelto reconsiderar su anterior resolución al respecto. (LIP 1919g)

A modo de balance

El conflicto que analizamos derivó en modificaciones en el plano de la agremiación. En las artes gráficas habían quedado conformadas desde los primeros años del siglo XX dos fuertes y perdurables organizaciones que representaban los intereses de los empresarios y de los trabajadores. La Sección Artes Gráficas de la UIA, formada en 1904, nucleaba a los propietarios de imprentas. La FGB, organización de los trabajadores, quedó constituida en 1907 a partir de la unificación de cuatro organizaciones previas: la Sección Francesa y Alemana de las Artes Gráficas, la Federación de las Artes Gráficas (anarquista) y la Unión Gráfica (socialista). Este panorama del ámbito de la agremiación permaneció sin modificaciones hasta los conflictos de 1919, cuando se constituyó la AG. También ese año hubo una escisión en las filas de la Sección Artes Gráficas, entre los empresarios proclives a mantener una relación con los obreros y conceder sus demandas y los opositores al diálogo, escisión que se saldó tiempo después. Los trabajadores debieron enfrentarse desde la segunda mitad de 1919 a escenario más complejo en las negociaciones, debido a las divisiones aludidas de los empresarios gráficos. Por su parte, los periodistas también dejaron de verse representados de manera exclusiva por el Círculo de la Prensa y dieron a luz nuevas instancias de organización sectorial.

Entre las causas del movimiento sindical de los gráficos de mayo y junio de 1919, las reivindicaciones salariales fueron marginales, teniendo centralidad la solidaridad gremial y la reducción de la jornada laboral. El gremio gráfico no fue proclive a realizar huelgas de industria del sector; en su historia sólo hubo tres: 1878, 1906 y 1919. Por el contrario, se inclinaba a la negociación, y, cuando esta no se alcanzaba, entonces acudía a la huelga como manera de llegar al acuerdo, ideas sustentadas por los hombres de los oficios ligados al socialismo. Aparente-

mente, en 1919 se trastocaron los términos de la fórmula: la huelga primero para luego dar paso a la negociación.

La respuesta de los empresarios a la huelga, declarando el *lock-out*, se fundó discursivamente en la apelación a la libertad de prensa y de opinión; sin embargo, parece más adecuado encuadrarla en la lucha por imponer el control en la dirección de la empresa y por preservar sus fuentes de financiamiento, dada la importancia de los avisos de propaganda, especialmente para los diarios grandes, como *La Prensa* y *La Nación*.

Aunque el caso analizado puso de manifiesto de manera patente la conflictividad del sector gráfico, al afectar la circulación de casi la totalidad de los diarios porteños, la cuestión no concluyó en mayo de 1919. Por el contrario, este conflicto fue sucedido por otro de una mayor duración que afectó a las imprentas de obra.

Nadie salió indemne de este conflicto. La más afectada fue la FORA, que, como reconoció Marotta muchos años después, no pudo derrotar a la AT como había sido su apuesta (Martota, 1961: 249-56). En el caso de la FGB, el poco glorioso fin del boicot echó por tierra las conquistas alcanzadas en los diarios con anterioridad al 26 de mayo y condujo a muchos obreros del sector de periódicos, recién llegados al sindicato y que habían contribuido al crecimiento de la afiliación, a romper sus carnets de afiliados. Este «error de conducción», según palabras del dirigente Stordeur, significó la implantación de condiciones de trabajo bastante funestas en los talleres de obra (Romero, 1971). Aunque hubo un movimiento en pro del acortamiento de la jornada laboral y aumento de salarios que ocupó la segunda parte del año 1919, las reivindicaciones obtenidas fueron escasas y no alcanzaron al conjunto de los obreros de las imprentas, sólo a los de talleres importantes, cuyos dueños retomaron tiempo después cierta relación con la FGB. Esta disparidad fue producto de la división en las filas de los grandes impresores, que se produjo el 13 de junio de 1919. Por un lado, estaban aquellos socios de la Sección Artes Gráficas de la UIA cuya opinión era favorable a los doce años de vigencia de las tarifas salariales y el reglamento de trabajo para las imprentas y por eso seguían una política de acercamiento con la Federación; otros, en cambio, mantuvieron una posición de ruptura de relaciones con la organización de oficio. Finalmente ganó esta última posición, presente desde febrero de 1919, cuando decidieron la anulación del Convenio. Por casi diez años no hubo más Convenio, y recién en 1928, cuando reiniciaron relaciones la Sección Artes Gráficas de la UIA y la FGB, pudo acordarse un nuevo Convenio

que comprendía las tarifas salariales, un reglamento de trabajo y la formación de una Comisión Mixta.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Boletín de la Unión Industrial Argentina (BUIA)

(1919a) n° 603, 15/3/19.

(1919b) n° 606, 15/6/19.

(1919c) n° 608, 15/8/19.

Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo (BSAT)

(1920) «La Asociación Gráfica. Su organización y propósitos», n° 7, 20/5/20.

Boletín Oficial del Círculo de la Prensa (BOCP)

(1941) n° 123, edición conmemorativa del 50° aniversario de la entidad.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación (DSCDN)

(1919) tomo I.

L'Italia del Popolo (LIP)

(1919a) «L'agitazione operaia», 29/5/19.

(1919b) «L'agitazione operaia e quella tranviaria», 30/5/19.

(1919c) «La serrata dei giornali e lo sciopero dei tranvieri», 4/6/19.

(1919d) «La serrata dei giornali e lo sciopero dei tranvieri», 7/6/19.

(1919e) «La serrata dei giornali», 12/6/19.

(1919f) «Boicottaggio dall'alto», 14/6/19.

(1919g) «Boicottaggi ed altri consimili stravaganze. A propósito della serrata dei giornali», 25/6/19.

La Mañana (LM)

(1919a) «La Mañana», 17/6/19.

(1919b) «El ejecutivo y los diarios», 19/6/19.

(1919c) «La Mañana», 23/6/19.

(1919d) «La Mañana», 29/6/19.

(1919e) «Asociación Gráfica», 3/8/19.

(1920) «Asociación Gráfica. Registro de Vendedores de Diarios», 23/1/20.

La Montaña (LMo)

(1919a) «Sindicato de Periodistas y Afines», 21/4/19.

- (1919b) «La lucha entre el proletariado y el capitalismo de la prensa», 30/4/19.
- (1919c) «Sindicato de Periodistas y Afines», 5/5/19.
- (1919d) «Sindicato de Periodistas y Afines adherido a la FORA», 7/5/19.
- (1919e) «Gravedad del momento social», 29/5/19.
- (1919f) «La FORA y la Asociación Nacional del Trabajo», 30/5/19.
- (1919g) «Una empresa capitalista declara el lock-out a La Montaña», 30/5/19.
- (1919h) «La Montaña. Nuestra edición de ayer», 31/5/19.
- (1919i) «De los arrepentidos se sirve Dios», 12/6/19.
- (1919j) «Viva la libertad de prensa», 12/6/19.

La Nación

- (1919a) «La suspensión de los periódicos de la capital», 12/6/19.
- (1919b) «El boycott ante la Ley 7029, de Defensa Social», 12/7/19.

La Prensa (LP)

La Razón (LR)

- (1919) «El boicot ¿es un delito?», 2-7/7/19.

La Vanguardia (LV)

- (1919a) «El Convenio entre obreros y patrones gráficos. 12 Años de trato colectivo. VII», 7/3/19.
- (1919b) «El convenio entre obreros y patrones gráficos. 12 años de trato colectivo. VIII. La caducidad del convenio», 10/3/19.
- (1919c) «A los gráficos. Por las 6 horas», 25/4/19.
- (1919d) «La Federación G. Bonaerense. El Locaut», 29/5/19.
- (1919e) «Federación de periodistas y afines», 31/5/19.
- (1919f) «Un voto de clase», 1/6/19.
- (1919g) «Federación Gráfica Bonaerense», 8/6/19.

Fuentes secundarias:

- Alonso, Paula (comp.) (2004) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Badoza, María Silvia (2001) «Patrones, capataces y trabajadores en la industria gráfica. Un estudio de caso: Ortega y Radaelli, 1901-1921», en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* n° 50, mayo-agosto.
- Bilsky, Edgardo J. (1984) *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL.

- Casaretto, Martín (1946) *Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Talleres de la Imprenta Vescovo.
- Falcón, Ricardo (1996) «La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen», en *Estudios Sociales* n° 10, 1° semestre.
- Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra (1998) «Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión», en *Cuadernos CIESAL* n°4.
- Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra (2000) «Estado, empresas, trabajadores y sindicatos», en Falcón, Ricardo (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo VI «Democracia, conflicto social y renovación de ideas».
- Godio, Julio (1986) *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Grillo, María Victoria (2001) «L'antifascisme dans la presse italienne en Argentina: le cas du journal *L'Italia del Popolo* (1922-1925)», en Devoto, Fernando y González Bernaldo, Pilar (eds.), *Émigration Politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine*, París, L'Harmattan.
- Grillo, María Victoria y Rapalo, María Ester (2000) «La organización de los obreros molineros y la confrontación con la empresa Molinos Río de la Plata (1917-1918)», en *Estudios Sociales* n° 18, 1° semestre.
- Halperín Donghi, Tulio (2000) *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel.
- Kaplan, Temma (2003) *Ciudad roja, período azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1930)*, Barcelona, Ediciones Península.
- Lobato, Mirta (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepassados.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan (2003) *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Maisonave, Luis (1920) «El periodismo en la República Argentina», en *Anuario industrial de la nación argentina*, Buenos Aires, Benet editor.
- Marchese, Silvia (2000) «Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política», en Falcón, Ricardo (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo VI «Democracia, conflicto social y renovación de ideas».
- Marotta, Sebastián (1961) *El Movimiento sindical argentino. Su Génesis y Desarrollo*, Buenos Aires, Ediciones Lacio, Tomo II.
- McGee Deutsch, Sandra (1986) *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, Nebraska, University of Nebraska Press.

- Pianetto, Ofelia (1984) «Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922», en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* n° 94, julio-septiembre.
- Real Academia Española (1927) *Diccionario manual e ilustrado de la lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Rocchi, Fernando (2000) «Un largo camino a casa: Empresarios, trabajadores e identidad industrial en la Argentina, 1880-1930», en Suriano, Juan (comp.) *La cuestión Social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.
- Rock, David (1971-1972) «Lucha civil en la Argentina. La Semana trágica de enero de 1919», en *Desarrollo Económico* n° 42-44, julio-marzo.
- Rock, David (1992) *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Rodríguez, Celso (1979) *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Ediciones de Belgrano.
- Romero, Luis Alberto (1971) «Entrevista a René Stordeur», en *Proyecto de Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1.
- Sabato, Hilda (1998) *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sáitta, Sylvia (1998) *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del '20*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Smith, Angel (2005) «La tradición subversiva catalana. Oficios y clases en perspectiva comparada», en Sanz Rozalén, Vicent y Piqueras Arenas, José A. (eds.) *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo, adaptación y protesta*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Tato, María Inés (2004) *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores de Argentina.
- Ulanovsky, Carlos (1997) *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa.

Resumen

A mediados de 1919, la ciudad de Buenos Aires se vio conmovida por sucesivas huelgas de los trabajadores y periodistas de los diarios y por un extendido *lock-out* patronal. Esa crisis desembocó en una situación inédita: durante una quincena, los ciudadanos de Buenos Aires se vieron privados del acceso a los periódicos.

El presente trabajo traza el panorama general de la prensa de Buenos Aires en esta coyuntura crítica, y examina los móviles y demandas de los trabajadores, periodistas y empresarios del sector, sus estrategias de acción y las consecuencias del conflicto en el ámbito de la organización sectorial.

Palabras clave: prensa – industria gráfica – huelga – *lock-out*.

Abstract

About the middle of 1919, Buenos Aires city was touched by successive strikes of newspaper's workers and journalists, and by a widespread employers' lock-out. That crisis led to an unknown situation: for a fortnight, Buenos Aires' citizens were deprived of the access to newspapers.

This paper sketches the general outlook of Buenos Aires press during that critical situation, and examines the motives and demands of workers, journalists and employers of that sector, their strategies of action, and the conflict's consequences in the field of sectorial organization.

Key words: press – graphic industry – strike - *lock-out*.